

Un Centro de Estudios Avanzados

El Centro de Estudios Avanzados es un proyecto intelectual que crece en el interior de la Universidad. Dos circunstancias propicias han contribuido para asegurar una rápida consolidación institucional: la transformación modernizante de la propia Universidad de Córdoba y la recuperación de una atmósfera oxigenante en el plano de las ideas, que se respira en casi todo el planeta y que Córdoba se debía a sí misma.

Si al país no le ha resultado sencilla la transición operada a partir de 1983 entre el gobierno autoritario y el gobierno democrático, entre el Estado hipercentralizado a un Estado tímidamente federal, entre una sociedad fuertemente corporativizada y una sociedad de actores solidarios, tampoco para la Universidad ha sido fácil.

Virtualmente intervenida desde 1966 hasta 1983, la evolución del sistema universitario en general y de la Universidad de Córdoba, tuvo demasiados desencuentros, frustraciones, retrocesos como para que, casi veinte años después, el esfuerzo reconstructivo se deslizara por carriles institucionales linealmente progresivos.

De aquellos diecisiete años, ni el sistema universitario ni cada Universidad en particular salieron indemnes ni iguales a sí mismas o entre sí. En primer lugar porque en 1970 se crearon de una sola vez una docena de universidades que no han terminado hoy, veinte años después, de conformarse como tales. No todas las disciplinas académicas fueron afectadas del mismo modo. Por razones imaginables, las ciencias sociales, las ciencias de la comunicación, las humanidades, letras, psicología, fueron atacadas con virulencia en algunas oportunidades y hasta el límite de la irracionalidad en otras. En cualquier caso sus espacios fueron degradados y los presupuestos recortados. La restauración democrática no alcanzó por sí misma a recuperar los espacios perdidos.

Pero tal vez, como en otras opciones similares, recuperar no es el mejor concepto, porque casi veinte años no transcurrieron sin huellas. Otras necesidades, otras disciplinas en el campo de las ciencias sociales, otro debate teórico, otras dimensiones epistemológicas, invitan a crear más que a recuperar.

En efecto, disciplinas balbuceantes a comienzos de los setenta, como la semiótica, encontraron anchos campos: la ciencia de la comunicación, que se expandía junto con el propio fenómeno televisivo, avanzaron más allá del fenómeno mediático; la sociología mudó su piel y la necesidad de la inter-pluridisciplinaria se impuso casi naturalmente.

Este Centro de Estudios Avanzados es, entonces, el ámbito que registra estas mutaciones; estas interdisciplinas (a veces menos, apenas intersticios), asumidas creativamente, aparecen más como interrogantes que como problemas ya definidos. En esta perspectiva la revista del Centro expresa seguramente la voluntad de construir conocimiento en el más alto nivel

académico y con el más intenso compromiso afectivo con el Estado y la sociedad. Escribo compromiso con el estado, no con el gobierno. Escribo compromiso con la sociedad, no con las corporaciones que dicen representarla. Debe leerse entonces, compromiso con la ciencia y con el bien común de los ciudadanos.

Pero la nueva revista que se agrega a la reciente aparición de otras publicaciones patrocinadas por la Universidad, en diversas áreas, debe también expresar el redescubrimiento de la cultura de Córdoba y de sus mejores tradiciones intelectuales.

Sabemos que Córdoba constituye un polo de crecimiento económico y una referencia política inevitable por su peso específico nacional. Sería incomprensible para propios y extraños que la más vieja Universidad del país en sus 380 años y la cuna de la Reforma Universitaria en su 75º aniversario, no encuentre el tono apropiado y los canales adecuados para que sus múltiples voces se escuchen más allá de sus límites geográficos. La cultura argentina, el pensamiento latinoamericano esperan de nosotros esa mezcla de lucidez y coraje que hicieron legendaria nuestra provincia. El Centro de Estudios Avanzados y su revista no pueden ni deben escapar de aquellos signos históricos.

Francisco Delich